

Características epocales: malestares subjetivos de la población infanto-juvenil en tiempos de inmediatez y rendimiento

ORTEGA, Sofía.

Lic. en Servicio Social. Egresada de la Residencia Interdisciplinaria de Salud Mental del Hospital Provincial Neuquén. Docente en la Universidad Nacional del COMAHUE. Trabajadora del sistema de salud pública de Neuquén

Contacto: lic.ortegasofia@gmail.com
ORCID: 0009-0003-3504-808X

Recibido: 13/11/2024; **Aceptado:** 10/07/2025

Cómo citar: Ortega, S. (2025). Características epocales: malestares subjetivos de la población infanto-juvenil en tiempos de inmediatez y rendimiento. *Revista Salud Mental y Comunidad*, (19), 214-226

Resumen

Este escrito corresponde a una síntesis reflexiva que recupera algunas de las narrativas recopiladas en entrevistas de admisión al sector infanto juvenil del Servicio de Salud Mental del Hospital Provincial Neuquén “Dr. Eduardo Castro Rendón” durante tres meses del año 2024. La propuesta se vincula con pensar las expresiones de los malestares subjetivos en niñxs y adolescentes en articulación con las características epocales de un contexto donde prima una lógica basada en el consumo, la inmediatez, el individualismo y las tecnologías digitales. Pensar en la posibilidad de este nexo, implica problematizar el diseño de estrategias de acompañamiento en los procesos de salud y cuidado en el marco de un mundo que en el último tiempo ha transitado grandes cambios culturales en torno a las formas de estar y relacionarse. Coincide la escucha de las entrevistas, tanto a niñxs y adolescentes, como a referentes adultxs, con los últimos meses de mi formación como

Trabajadora Social por la Residencia Interdisciplinaria de Salud Mental (RISaM). De este transitar, se desprenden algunas reflexiones sobre el impacto que tienen en las experiencias singulares este escenario epocal propio de una sociedad donde el mercado se ha transformado en un configurador de la vida cotidiana en todas sus dimensiones. Los malestares subjetivos siempre se asocian a la reproducción material y simbólica de un momento histórico y muchas de las narrativas aquí recopiladas podrían representar otro (o cualquier otro) espacio-tiempo de un malestar. Sin embargo, considero imperioso repensar los efectos sobre la construcción subjetiva y las estrategias de atención en salud mental que debemos dar como profesionales frente a las características epocales de inmediatez y volatilidad que se han instalado en la vida en la actualidad.

Palabras claves: salud mental, niños, niñas y adolescentes, subjetividad, inmediatez.

Period characteristics: Subjective Distress in child and youth population in times of immediacy and performance

Abstract

This document corresponds to a reflective synthesis that recovers some of the narratives collected in

the admission interviews for the Child and Adolescent Sector of the Mental Health Service at Dr. Eduardo Castro Rendón Provincial Hospital in Neuquén during three months of 2024. The aim is to explore expressions of subjective distress in children and adolescents in connection with the contemporary features of a context marked by logics of consumption, immediacy, individualism, and digital technologies. Considering the possibility of this linkage involves problematizing the design of support strategies within health and care processes in a world that has recently undergone major cultural transformations regarding the ways of being and relating to others. The listening process in the interviews—both with children and adolescents and with adult caregivers—coincided with the final months of my training as a Social Worker within the Interdisciplinary Mental Health Residency (RISaM). From this experience, several reflections emerge concerning the impact that this contemporary landscape—characteristic of a society in which the market has become a key shaper of everyday life in all its dimensions—has on singular experiences. Subjective forms of distress are always linked to the material and symbolic reproduction of a historical moment, and many of the narratives collected here could correspond to another (or any other) space-time of distress. However, I consider it imperative to rethink the effects on subjective cons-

truction and on the mental health care strategies we, as professionals, must develop in light of the current era's characteristics of immediacy and volatility that have become embedded in community life.

Keywords: mental health, child and adolescents, subjectivity, immediacy

Introducción

Como primer punto, es interesante comprender que el concepto de salud mental es una construcción social e histórica que se ha ido modificando a lo largo del tiempo. La Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 reconoce a:

La salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de todas las personas. (2010, Artículo 2º)

Con el paso del tiempo, la concepción de la salud en general y de salud mental en particular, ha ido cambiando en pos de la instauración de nuevos paradigmas basados en estrategias comunitarias que se tensionan

con antiguos modelos de abordaje y atención ligados al encierro y la exclusión. Todo ello convive y permanece en la actualidad a través de discursos y representaciones sociales vinculadas a la (a)normalidad como categoría hegemónica de construcción de la salud mental. Los cambios en las conceptualizaciones, los modos de acompañamiento de los procesos de salud y la manifestación de los malestares subjetivos están íntimamente relacionados con las condiciones de vida, las formas de producción de las poblaciones, los avances tecnológicos y científicos, que justamente son los condicionantes que determinan e inciden en el proceso de salud-enfermedad-atención y cuidados del sufrimiento subjetivo.

En virtud de dicha descripción, resulta no solo interesante sino necesario, poder pensar en el impacto de las nuevas formas de habitar el mundo que se vienen dando desde hace algún tiempo, donde el lazo social y la identidad son redefinidos bajo nuevas lógicas de visibilidad, rendimiento y control. Lipovetsky (2006) explica cómo vivimos inmersos en dos culturas simultáneas: la física, estructurada por la presencia, los espacios territoriales y los ritmos del cuerpo, y la virtual, organizada por la lógica algorítmica, la instantaneidad y la hiperconectividad. En la misma línea, Trimboli (2025) menciona que “las rutinas, los vínculos, el descanso, el juego y el trabajo se ven progresivamente reorganiza-

dos en función de tiempos digitales: lapsos cortos, simultáneos, exigentes” (p.25). Finalmente y siguiendo estos planteos, Byung-Chul Han, en su libro *No-cosas* (2021), explica cómo hemos transitado desde una cultura centrada en la presencia física, la estabilidad y la duración hacia una cultura gobernada por la intangible, lo efímero y lo inasible. Aparece lo que comúnmente conocemos como orden digital. En lugar de experiencias ancladas en la realidad física, emergen interacciones fugaces, mediadas por pantallas, donde lo instantáneo y lo volátil reemplazan a lo reflexivo a lo profundo. Las particularidades de esas dinámicas relacionales dadas en el mundo digital devienen en experiencias subjetivas absolutamente atravesadas por la necesidad de responder a ese modo efímero e inmediato donde no es posible la demora.

Conocer estadísticas y sistematización de datos regionales

Al articular el campo de la salud mental y la población infanto juvenil resulta pertinente recuperar algunas estadísticas sobre este tema. Según datos brindados por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) se estima que la mitad de los padecimientos psíquicos se inician en una edad anterior a los catorce años. Según este estudio, una quinta parte de lxs niñxs y jóvenes de

la población mundial sufre algún tipo de padecimiento subjetivo. Esto es relevante en la medida que es necesario considerar a la niñez y adolescencia como una etapa del desarrollo condicionada por los acontecimientos que se dan en el contexto familiar y/o socio comunitario. El mismo informe, se recalca que no abordar las problemáticas de salud mental en esta población tiene consecuencias que se extienden a lo largo de la vida de la persona afectando su calidad de vida y la de su entorno. En función de ello, resulta necesario destacar cómo la salud mental es un campo en el que se entrelazan actores sociales, tanto individuales como colectivos, valores familiares y comunitarios, normas culturales, expectativas sociales y las capacidades de desarrollo, por ende es un aspecto de la salud que se construye siempre vinculado a otrxs.

Por otro lado, según UNICEF y Gallup (2021), en el informe *El estado mundial de la infancia 2021: Promover, proteger y cuidar la salud mental de la infancia*, en el primer semestre de 2021, 1 de cada 5 jóvenes de entre 15 y 24 años afirmó sentirse deprimido o tener poco interés en realizar alguna actividad. Finalmente, y no menor, el mismo estudio destaca que el suicidio es la quinta causa de muerte más frecuente entre lxs adolescentes de 10 a 19 años; en el caso de lxs adolescentes de 15 a 19 años, es la cuarta causa de muerte más recurrente.

Cabe mencionar que los aquí mencionados desarrollos son algunos de los estudios que visibilizan el estado de la salud mental de la población infanto-juvenil. No obstante, es posible hallar numerosas publicaciones y actualizaciones que continúan demostrando un deterioro y preocupación en torno a esta temática.

Aspectos metodológicos

El proceso indagatorio estuvo centrado en recuperar las narrativas emergentes de las entrevistas de admisión del sector infanto juvenil, a través de la lectura de las mismas. Posterior a esa exploración, me propuse un hilo conductor como posibilidad incipiente de vinculación entre las manifestaciones del padecer y las características propias de este momento histórico. Estas expresiones tienen que ver con la aceleración, lo efímero y lo instantáneo como formas de estar y relacionarse. Todas estas particularidades inciden y condicionan la vida cotidiana, ese tiempo y espacio donde se materializa la existencia.

En relación con la lectura, indagué las evaluaciones correspondientes a los meses de abril, mayo, junio y julio del año 2024, a través del sistema digital denominado ANDES de la provincia de Neuquén, que contiene las historias clínicas. A partir de esta sistematización,

fue posible sintetizar que durante ese período se realizaron 35 entrevistas de admisión de manera interdisciplinaria (psicología, trabajo social, acompañamiento terapéutico y psiquiatría). En un proceso posterior de intercambio junto a otros profesionales del sector, se define si la situación es aceptada por el servicio o derivada al sector o efector correspondiente, según la zona de georreferencia establecida por el domicilio legal.

Del total de las entrevistas, el 65,7 % correspondía a varones, mientras que el 34,3 % a mujeres. El 37,2 % tenía entre 5 y 11 años, y el 62,8 % entre 12 y 17 años.

En relación con las admisiones, si bien la atención está dirigida a niñas y adolescentes, es necesario reconocer la importancia de realizar una primera escucha a las redes de cuidado afectivo e institucional que los rodean. En gran medida, son mujeres y/o madres quienes se presentan; en menor proporción, aparecen figuras masculinas como padres, tíos u otros referentes afectivos. Otro porcentaje significativo de las consultas llega derivado desde organismos institucionales que ya se encuentran interviniendo (Ministerio de Desarrollo Social —actual Ministerio de Capital Humano— y/u organismos del Poder Judicial, como Defensorías del Niño, Niña y Adolescente).

En relación a este último aspecto, la mayoría de los casos se da por intermedio de situaciones de niños, niñas y adolescentes que se encuentran en hogares debido a la existencia de una medida excepcional que implica estén temporal o permanentemente privados de su medio familiar o cuyo interés superior se encuentra afectado por lo que no permanecen en ese medio según se establece en el Artículo 39º de la Ley Nacional 26.061/2005 de "Protección Integral de los Derechos del NNA".

Con respecto a la llegada de unx niñx o adolescente a una consulta de salud mental, supone pensar en la existencia de algún padecer que transita esa persona y que se encuentra acompañadx -en las mejores condiciones- por referentes adultxs. Por ejemplo y respecto a la información recabada, un adolescente de 17 años comenta en la entrevista de admisión: "tengo dudas sobre mí, de condiciones tóxicas para mí mismo, tengo rabia reprimida que normalicé mucho". En la misma línea un adolescente de 13 años comenta "tengo mucho odio..." y "cuando no me gusta algo, la bardeo".

Por otro lado, una madre de un niño de 5 años refiere no saber "qué más realizar en la crianza" y agrega refiriéndose a éste "tiene demasiada energía todos los días, se acuesta tarde, dejamos todo oscuro y sigue des-

pierto". Un padre de una niña de 12 años menciona que se siente preocupado ya que: "le han comentado en la escuela que agrede verbalmente y luego llora sin saber cómo contenerla". En una entrevista en la que se encontraba una niña de 11 años y su madre, ésta última comentó: "se frustra y se angustia fácilmente y yo no tengo herramientas suficientes para acompañarla, por eso vengo".

El padecer asume una doble complejidad porque no solo se expresa en estas poblaciones, sino también en aquellxs que acompañan la situación. En reiteradas oportunidades, quienes acompañan y cuidan solicitan herramientas para sobrellevar vínculos conflictivos que describen. Una madre de un niño de 12 años refiere que éste tiene dificultades en la conducta y agresividad desde el comienzo escolar. Frente a este tipo de demandas lxs adultxs aspiran, a veces solicitan una especie de "resumen metodológico" sobre cómo enfrentar diálogos y comunicaciones que requieren de la palabra y el cuerpo, expresando reiteradamente no saber cómo llevar adelante lo mismo.

En consonancia, la madre de una niña de 11 años comentó que solicitó un turno de admisión en el servicio debido que no sabe cómo vincularse con la hija y expresó: "se torna agresiva ante mis preguntas".

Estas situaciones plantean un gran interrogante, quizás relacionado con la dificultad de poder encontrar la respuesta institucional que esperan lxs adultxs referentes sobre la existencia de herramientas específicas. Se podría pensar que el formato y contenido que se espera responde a esta característica epocal basada en la inmediatez donde priman los *tips* y que se funda en la volatilidad que exige todo en términos de productividad. Quizás ese rendimiento que se anhela, no contemple las posibilidades de contener la incertidumbre de no saber cómo enfrentar los padeceres actuales de NNA en un contexto que presenta cambios culturales exacerbados respecto a los vínculos y a las formas de estar en el mundo físico y sobre todo, en el orden digital de las tecnologías. Respecto a ello, Trimboli (2025) comenta “este entorno novedoso, desmaterializado y etéreo, redefine nuestras formas de habitar, de vincularnos y de construir sentido” (p.35)

Pensar lxs NNA en la actualidad

Sabemos que la infancia y la adolescencia tal como la conocemos no existió siempre, sino que es con la modernidad y la instauración del Estado que los dispositivos productores de sentido comienzan a tener mayor incidencia sobre esta población. Del mismo modo y, con el correr del tiempo, los paradigmas de interven-

ción y los enfoques de derechos se han ido modificando en pos de ampliar la garantía de entender a esta población también como sujetxs de derecho.

Al profundizar sobre el contexto actual, se comprende que es un momento que ha quedado marcado por huellas que dejó la pandemia por COVID-19. El aislamiento en la esfera privada de la vida de las personas y la virtualidad como espacio de socialización implican una aceleración de las tecnologías y de las redes sociales como canales comunicativos. A su vez, esto se ha conjugado con una preponderancia del consumo en el último tiempo que impresiona haber modificado el concepto de ciudadanx por el de consumidorx.

Juan Vassel (2006) realiza un análisis enriquecedor para pensar este momento, al mencionar que la producción de subjetividad se da desde dos dimensiones: “la instituida por el Estado y la instituida por los medios y el consumo” (p.2). Por ende, es importante reparar que el acontecer de NNA en la actualidad también se ve atravesado por otras dimensiones mediadoras e institucionalizantes que van a estar profundamente ligadas al mercado, el consumo y las tecnologías y que serán estos aspectos, traducidos en desigualdad y exclusión, que devienen en manifestaciones de malestares subjetivos. En torno a ello, Miguel Tollo (2025) reflexiona sobre

la dificultad del ejercicio de los vínculos sostenidos por la ternura en la medida que quedan sometidos a lógicas propias de una economía del mercado: “También a la mercantilización de los vínculos que vuelven utilitarios los intercambios y remiten toda valoración a la ecuación costo-beneficio de la economía” (p.40).

Siguiendo esta línea de análisis, es conocido que el desarrollo y crecimiento de NNA tiene la particularidad de asumir dimensiones colectivas en el lazo con otrxs. Ello implica necesariamente el desenvolvimiento por diferentes esferas de la vida social que se da a través de instituciones instrumentadas por distintos discursos que tienen un carácter performativo de la realidad. Al hacer alusión a la idea de performatividad de los discursos, se recupera la propuesta de Judith Butler (2002) quien sostiene que debe entenderse: “no como un ‘acto’ singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (p.18). Esto es fundamental para entender que las palabras, lejos de representar o reflejar una realidad externa, hacen cosas, es decir tienen una capacidad netamente productiva. Los circuitos por los que transitan lxs NNA como la familia, los grupos de pertenencia, la escuela, organismos estatales, de la sociedad civil y las tecnologías de la virtualidad son mediadoras de aspectos macrosociales

que devienen en la singularidad a través de discursos productores de sentido. En consonancia, es oportuno dar cuenta de la imposibilidad de separar lo individual y lo social en tanto nuestra historia se constituye en una sociedad determinada, marcada por la historia familiar, personal y la de la comunidad en la que vivimos.

De alguna forma, estos aspectos son un puntapié para pensar la relación entre las demandas que se presentan con la sintomatología que se acuerpa y el momento que corre -no es en vano la palabra corre-donde el formato predominante de internalización de la información se da a través de reels de *Instagram*, *Tik Toks* o publicaciones de otras redes sociales. Es notorio que el formato presentado intenta, resumidamente en algunos pasos y en segundos predeterminado, prescribir pautas, sugerencias y normas que se deben cumplir sobre la forma en que nos debemos relacionar. En consonancia con el planteo de Han (2022), sobre la sociedad en la que vivimos, a la cual denomina sociedad del rendimiento, el autor refiere que promueve una exposición constante, así también como la autoexplotación de múltiples tareas y la competencia. En este marco, el otro deja de ser un interlocutor y pasa a ser un rival, un obstáculo. La crueldad se vuelve performativa, se exhibe, se celebra y se repite. En este sentido, cuando el contenido de lo que circula como información no se

basa en pautas a cumplir, se trata de discursos estigmatizantes sustentados desde la agresión que remiten al odio e intolerancia por la otredad. Tanto lo que incluyen esos discursos como el formato de transmisión responden a características de instantaneidad, simplicidad y eficacia establecidas por un conjunto de personajes con gran alcance de audiencia.

Finalmente, estos canales comunicativos impresionan definir cómo deben ser los vínculos estableciendo características institucionalizantes de nuestras formas de transitar. Interpela saber cómo estas pautas que definen modos de conocer, vincularnos y acceder a la información, en el que predomina un circuito comunicativo basado en la inmediatez, tienen una incidencia subjetivante en el devenir de malestares psicosociales de la población infanto juvenil.

En sintonía con ese análisis, la educadora Graciela Frigerio (2008) se realiza algunos interrogantes que sirven para pensar en estos aspectos socializadores de les NNA:

¿Qué se ve cuando, al mirar a un niño, se lo piensa como «un niño no como los niños»? ¿Quién ofrece la óptica? Puede responderse: el orden simbólico de un período histórico, el imaginario social, las leyes, las

teorías, las representaciones que impone el juego de poder de las políticas, el mundo interno de los adultos. Desde esta perspectiva, pensar a los niños implica el trabajo de pensar, de hacer consciente, de poner en evidencia no sólo las múltiples formas de las infancias, sino algo de los adultos que remite a universos de todos los tiempos y que se expresa en las propuestas políticas que se les destina a los niños. (p.68)

A partir de este planteo, puede pensarse que muchas de las políticas actuales remiten a un entramado de lo social que impresiona haberse fragmentado a un campo más ligado al individualismo en donde aparece el mercado como regulador de la vida, los lazos y los cuerpos.

Esto conduce, entre otras consecuencias, a la mercantilización de múltiples dimensiones de nuestra vida cotidiana. En esta línea, Vasen (2006) analiza el cambio que se produce en la posmodernidad entre los estados nacionales y el mercado internacional. En este sentido:

Este contrapunto ciudadano-consumidor con el creciente predominio del lazo que el consumo instituye, marca aquel pasaje. El consumo es una práctica instituyente de subjetividad, desbordante y difícil de limitar. No sólo en otros, en cada quien. Una práctica que aparenta incluir pero en rigor excluye y fragmenta. Si

los ciudadanos son iguales ante la ley, los consumidores son claramente desiguales según su capacidad adquisitiva. (p. 2)

Reflexiones finales

Resulta indispensable -ética y políticamente- interrogarse sobre los malestares de NNA en vinculación con las características epocales de inmediatez y volatilidad. Vivimos en un contexto donde la exposición a discursos normativos sobre cómo deberíamos sentirnos, actuar o incluso cuidar se han intensificado. El canal que predomina para la transmisión de estos mensajes, cooptando espectadores que internalizan como verdad absoluta aquella información, son los medios de comunicación digitales y las redes sociales. Esto tiene un impacto en la medida que impresiona que hay que ajustarse a ideales imposibles de bienestar, autorregulación emocional y rendimiento. En relación a esto, Miguel Tollo (2025) menciona: “En gran medida, dimensión e intensidad, el sufrimiento psíquico obedece también al estado de la comunidad a la que pertenece y al nivel de padecimiento compartido con otros” (p. 101). En este contexto, no sorprende que lxs adultxs también se sientan desbordados en su rol de crianza -como lo expresa una madre al decir: “no sé qué más realizar” o que lxs jóvenes expresen emociones sin saber cómo tramitar-

las, “tengo mucho odio”. Esta lógica de la urgencia con la que se debe responder y realizar todas las acciones de la vida cotidiana coloniza también el modo en que se aborda la salud mental, promoviendo discursos que apelan a tips o hábitos saludables que muchas veces no contemplan la profundidad ni el tiempo necesario para elaborar malestares subjetivos.

Todo ello que se interioriza y/o se consume en términos de discursos, información y verdades, de algún modo, determina la reproducción social de la vida en comunidad aludiendo a esa idea de cambio estructural que Zygmunt Bauman (2007) describe en Vida de Consumo. Es interesante el análisis que realiza este autor al señalar el pasaje de una sociedad centrada en la producción a una en la que el consumo se convierte en eje organizador de las relaciones sociales, la economía y la vida subjetiva. Tomando esta idea pero en otras palabras, se podría decir que en esta configuración no solo se consumen objetos sino estilos de vida y narrativas sobre cómo hay que vivir. En la misma línea, Trimboli (2025) sostiene: “así el mundo digital no solo refleja la sociedad de consumo: la potencia y la redefine, extendiéndola a territorios que antes permanecía parcialmente al margen, como la infancia, la vida íntima o el descanso” (p.27).

Por otro lado, es interesante articular lo anterior con la idea de Judith Butler (2002) de que las palabras, hacen cosas. En virtud de ello, la idea de hablar/narrar, le agregaría “streamer” o publicar en redes sociales es netamente producir un acto. Las palabras producen, y producen acciones que consumimos. De manera tal, que el discurso no se encuentra en una instancia paralela o subordinada a la acción, sino que, por el contrario, hablar es hacer. Es en ese devenir del decir-hacer que los malestares atraviesan la subjetividad. Quizás pueda ser una certeza frente a tantas incertidumbres entender que las características epocales devienen en narrativas que tienen una capacidad netamente productiva y por ende performativa. Sin duda, la particularidad de ello tiene que ver con la rapidez con la que circulan por la comunidad. En este sentido, puede pensarse que los malestares de lxs NNA —y las preguntas de sus referentes afectivos en torno a cómo vincularse— no son otra cosa que expresiones de un malestar contextual que, en su búsqueda de alivio, exige respuestas inmediatas.

Este escenario de instantaneidad e hiperconectividad ha multiplicado los discursos de rendimiento y regulación de una vida asociada a los patrones y valores del mercado. Cuando existe una presión constante por ajustarse a ideales imposibles de bienestar, autorregulación y rendimiento no sorprende que los malestares

subjetivos se profundicen. Muchos de estos discursos circulan en nombre de la libertad. No obstante, no sólo juzgan al otrx por pertenecer o no, por ser o no de una determinada manera o por asumir o no determinado tipo de consumo, sino que también lo definen en una etiqueta que le sea funcional al mercado para al mismo tiempo, hacer de un problema social una responsabilidad individual.

Frente a las demandas institucionales que presentan lxs adultxs sobre las infancias y adolescencias y frente a los malestares que esta población acuerpa cabe la responsabilidad de pensar qué estamos diciendo para que esos discursos normativos se hayan transformado en el mensaje político predominante y performativo de nuestra manera de vivir. No obstante y más importante aún, es preguntarnos qué podemos hacer para que esa interacción basada en algoritmos, fluidez, inmediatez y rendimiento no rija nuestros vínculos. Es necesario actores sociales capaces de reflexionar sobre el impacto de estas características para que estas no se transformen en la regla que nos relacione.

En suma, los fragmentos presentados tan solo reflejan una subjetividad contemporánea marcada por un mundo que exige respuestas inmediatas basadas en características como la eficiencia tanto como para la

crianza como en el transitar de un malestar subjetivo. Es necesario repensar las intervenciones en un marco ético-político que sea posible desde el campo de la salud y en esa misma línea recupero el planteo de Miguel Tollo (2025) al decir:

Destaquemos algunos conceptos. Por un lado, el de la ética: con qué etiqueta construiremos lo social. Por el otro, la necesaria e íntima relación entre el crecimiento subjetivo y el colectivo social. Y, desde luego, la política, sin la cual no hay una posible evaluación ni transformación de la realidad que dé verdadera posibilidad al desarrollo de las infancias y adolescencias. (p.99)

En virtud de ello, es urgente reflexionar sobre los procesos de acompañamiento como espacios de sostén así como apelar a la construcción de discursos políticos y performativos que garanticen el acceso a una vida con menos sufrimiento subjetivo. Resulta necesario e imperioso revalorizar, en las infancias y adolescencias, la potencia del encuentro con otrxs, aquella que tiene que ver con el habitar el espacio público como territorios de experiencia y de creación compartida, a fin de trascender lo que parece imponerse como el único espacio de encuentro en la actualidad: la virtualidad. No se trata de negar, ni demonizar el mundo digital sino de poner

en cuestión el contenido y los valores que transmiten tales como la individualidad, la inmediatez y la meritocracia para habilitar otros modos de estar y ser donde la palabra, la presencia y la demora vuelvan a tener lugar.

Finalmente con estas reflexiones considero que ofrecen apenas algunas coordenadas para pensar el lugar que ocupamos, el contexto que habitamos y los modos en que nos vinculamos con el mundo. Aunque este escenario sea un marco macrosocial, la tarea más significativa se despliega en la micropolítica cotidiana: en el encuentro con otrxs. Quizás así, podremos construir herramientas concretas para que lxs pibxs tengan una vida más vivible.

Referencias bibliográficas

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.

Congreso de la República Argentina. (2005). Ley N° 26.061 Protección Integral de los Derechos de niños, niñas y adolescentes. Buenos Aires: Congreso de la República Argentina.

Congreso de la República Argentina. (2010). Ley N° 26.657 Salud Mental. Buenos Aires: Congreso de la República Argentina.

Danani, C. (2024). La desigualdad, a revisión: Notas acerca de las consecuencias de vivir en sociedades desiguales. Año 14 - Nro. 27 - Enero/Junio 2024. Revista Debate Público Reflexión de Trabajo Social Del Estante Editorial.

Han, B.C. (2022). *La sociedad paliativa. El dolor hoy*. Taurus.

Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío*. Anagrama.

Tollo, M. (2025). *Avatares del yo en tiempos de fragmentación social y consumismo: la complejidad de la escuela y el aporte de la ternura en la clínica*. 1a Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Trimboli, A. (2025). *Ciberlaxia. Riesgos de la exposición digital ingenua en infancias y adolescencias. Intervención clínica y prevención de los consumos problemáticos en entornos digitales*. 1a Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Vasen, J. (2006). Niños, padres y maestros hoy. Recuperado en: <https://bit.ly/3LxolOk>

